

Del delirio de la tinta a la invasión tecnológica

Andrea Puga Rodríguez
(Carnicenta 3-13143782)

La máquina de escribir es un objeto perfectamente exterior.
La página flota al aire libre y yo también.
Tengo una relación física con la escritura.
Toco con mis ojos la página en blanco o la página escrita,
cosa que no puedo hacer con la pantalla.

Jean Baudrillard: *Pantalla total*

Es bien sabido que, en todas las épocas de la historia humana, las sociedades han buscado cambios que respondan a las necesidades del momento. Sin embargo, muchas veces la adaptación resulta ser un proceso un tanto más complejo. Tal es el caso de los medios de comunicación actuales, que atraviesan por una serie de cambios tecnológicos vertiginosos.

Ahora bien, particularmente los medios de comunicación escritos se transforman con suma rapidez. Desde la aparición del primer sistema de cómputo hasta su descendencia más actual han surgido cambios, a tal grado, que parecen estar modificando parte de nuestra convivencia con la tinta y el papel.

El escritor norteamericano Marc Prensky hace referencia al término “migración tecnológica” para abordar el cambio hacia el texto digital. Prensky reflexiona sobre la forma en que se lleva a cabo la sustitución de los medios escritos convencionales por medios digitales. La migración tecnológica es el punto central del presente ensayo, para intentar comprender la problemática que observo sobre este suceso: ¿es favorable dejarnos llevar por la migración tecnológica?, ¿qué tan factible es rechazar los medios escritos convencionales?, ¿se puede llegar a una equivalencia real entre la tinta para los textos, y los códigos que se usan en el monitor? Observemos los notables cambios que suceden a nuestro alrededor, y el poco análisis que existe sobre dichos cambios.

Hoy en día el uso de los teléfonos móviles o el acceso a la red parece casi indispensable para comunicarnos, tal vez sea la practicidad o la rapidez de estos medios lo que los hace tan necesarios, pero ¿en qué momento comenzó a perderse el uso de los textos tradicionales? En principio, me gustaría aclarar el concepto del término “textos tradicionales”. Podemos definirlo como todos aquellos textos físicos y/o impresos, como son las cartas, periódicos, cuadernos y, en este caso, libros. He considerado pertinente el concepto puesto que, antes del gran auge de la red, así como su fácil acceso a ella, la forma más común de comunicarse era mediante los textos físicos ya mencionados.

Marc Prensky define al cambio tecnológico como “una *emigración* del país del papel al territorio digital”.¹ El autor hace una división entre los nativos y los migrantes, donde los nativos nacen después de la implantación de la red mientras que los migrantes nacieron antes y fueron educados con lápiz y papel, de modo que estuvieron orillados a emigrar a la red.

Por otro lado, el psicólogo alemán Peter Kruse nos presenta otra alternativa a la teoría de Prensky. Kruse señala que existen dos tipos de usuarios tecnológicos: los visitantes digitales, aquellos que recurren a los medios tecnológicos de manera ocasional, y los residentes tecnológicos, que habitan en la red: se comunican a través de *twitter* y *whatsApp*,² se mantienen informados mediante *apps* de periódicos digitales y foros, siguiendo la actualidad a través del teléfono móvil.

En contra parte de la tecnología digital tenemos una magnífica frase del famoso escritor argentino Jorge Luis Borges, que expresa lo siguiente: “De los diversos instrumentos inventados por el hombre, el más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones de su cuerpo... Sólo el libro es una extensión de la imaginación y la memoria”.³ Esta cita nos muestra la importancia de los textos tradicionales como un medio artesanal, o hasta romántico. A pesar de que en este ensayo no nos enfocamos en las cartas vs. Correos electrónicos, éstos son un ejemplo cercano que nos permite palpar la sustitución de la tinta

¹ Marc Prensky citado por Daniel Cassany, *En_línea. Leer y escribir en la red*, p 23.

² *twitter* y *whatsApp*: servicios de red social, permiten leer y escribir mensajes

³ Jorge Luis Borges, “Proverbios: Frases célebres sobre el libro, la lectura o la biblioteca”, en *Biblioteca IES Ramón Menéndez*. Localizado en <http://blog.educastur.es/belenbl/proverbios-frases-celebres-sobre-el-libro-la-lectura-y-la-biblioteca/>

en el día a día. ¿Qué se puede decir de estos medios tan similares? Comienzo con la estructura que mantienen, el contacto con la hoja de papel, el movimiento de una pluma que se desplaza al ritmo que ordena nuestra mano, el romanticismo y la dedicación empleada. Para algunos esta estructura no podría ser en ningún sentido desfavorable, pero en tal caso el correo electrónico tiene a su favor la practicidad.

El ritmo de vida nos ha orillado a ser cada vez más prácticos, breves. Por ello, un correo electrónico en el cual no debemos cuidar la caligrafía y la ortografía (gracias a un corrector electrónico), nos resulta más útil y ágil. A este respecto, la pregunta central que nos hacemos es si debemos seguir con el sentido artesanal del texto tradicional o dejarnos guiar por el uso instantáneo de los medios digitales. Estaríamos equivocados al afirmar cualquiera de las dos opciones, puesto que ambas tienen sus ventajas y no está de más reflexionarlas.

Ahora bien, hasta el momento sólo hemos expuesto esbozos del tema, por lo que es momento de centrarnos en la idea principal: el libro impreso y su pariente tecnológico el texto digital en el formato PDF.

Hace un tiempo leí un artículo llamado *El libro, esa cosa*, de la escritora chilena Andrea Palet, y quedé atónita con lo que plantea al inicio de su texto: “¿Qué futuro le espera al libro como objeto?” Leer esta pregunta me puso sentimental. Confieso que soy amante de los libros como objetos, como constructores de historias, por sus contenidos y por su presentación impresa. Melancólicamente me adentré en un vago análisis y comencé a hacer una comparación para indagar sobre el destino de los libros.

Releí el artículo de Palet y me encontré con este párrafo: “El distanciamiento ya empieza a suceder: por ejemplo, tengo un Kindle⁴ y si algún título no me ha gustado lo borro del aparato. Adiós, letras, salgan de aquí. No sé por qué lo hago, pero ¿no es interesante que empiece por alguna parte a desgastarse el instinto de la propiedad privada, a difuminarse el de la acumulación de objetos como modo de protegerse de la incertidumbre?”⁵

⁴ *Kindle*: lector de libro electrónicos.

⁵ Andrea Palet, “El libro, esa cosa”, en *Revista el malpensante*. Localizado en http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2607

Debemos preguntarnos ¿qué es este fenómeno?, ¿a qué se debe?, ¿cuáles son sus ventajas y sus desventajas?

La respuesta más inmediata es que este suceso es definido como *Ebooks*: aparición de los textos digitales, libros, artículos, reseñas, etc., convertidos de un texto físico a un texto electrónico. Pero si este auge electrónico ha conseguido un éxito casi instantáneo ¿se debe acaso a la practicidad y ventajas de uso?

Me parece importante observar algunas de las características del *ebook* para contrastarlo con el texto impreso, notar las diferencias y comprender la causa de su avance en el mercado. Los *ebooks*: no ocupan espacio, no se deterioran, ni pierden, son más baratos, no tienen ediciones agotadas, se acomodan al lector, son de fácil consulta. Puedes buscar una palabra o frase instantáneamente. Por otro lado, no son objetos físicos independientes, requieren de un aprendizaje inicial no pueden ser firmados por el autor, cansan más la vista, no tienen olor y se pierde el tacto del papel, pueden tener más facilidad de piratería, cambian la relación del lector con el libro impreso.

La reflexión que deseo estimular en los lectores a partir de esta discusión, es acerca de si debemos seguir con los textos tradicionales por el amor a los libros o seguir con el flujo electrónico por no rezagarnos de la era digital que nos arrastra.

Quisiera concluir con una tercera opción, ya que ninguna de las dos anteriores, el *ebook* y el texto impreso, podría abarcar la magnitud del fenómeno actual. Recordemos que las posturas extremas no tienden a ser objetivas, por lo que pueden caer en excesos; lo que propicia cerrarse únicamente a defender sus argumentos y no escuchar el de los demás. No podemos encerrarnos en una sólo verdad, tenemos que encontrar opciones y ser abiertos con las nuevas ideas, ya que la diversidad de lectores es muy amplia. Incitemos el respeto a las múltiples preferencias y difundamos esta reflexión, con la única finalidad de que cada quien sea capaz de escoger los medios escritos que mejor se adapten a sus necesidades, no por moda, no por hermetismo, no por miedo a la tecnología, no por prejuicios, sino por una verdadera convicción propia.

Bibliografía

Baricco, Alessandro, *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*, trad. Xavier González Rovira, Anagrama, Barcelona, 2011.

Biblioteca IES Ramón Menéndez. “Proverbios: Frases célebres sobre el libro, la lectura o la biblioteca”. Localizado en <http://blog.educastur.es/belenbl/proverbios-frases-celebres-sobre-el-libro-la-lectura-y-la-biblioteca/>

Baudrillard, Jean, *Pantalla total*, Anagrama, Barcelona, 2000.

Cassany, Daniel, *En línea. Leer y escribir en la red*, Anagrama, Barcelona, 2012.

Palet, Andrea, “El libro, esa cosa”, en *Revista el malpensante*. Consultado el 10 de abril, 2013, en http://www.elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=2607

Valderrama, Iván, “el libro como objeto ¿realmente es importante?”, en *Infotecarios*. Consultado el 7 de abril, 2013, en <http://www.infotecarios.com/node/203>

S/a, “10 ventajas y 10 desventajas de los libros electrónicos (ebooks)”, en *Eriginal books*. Consultado el 13 de abril, 2013, en <http://eriginalbooks.net/2012/03/26/10-ventajas-y-10-desventajas-de-los-libros-electronicos-ebooks>